

camp de l'arpa

Revista de Literatura

GUSTÍN SOLO

30 ptas.

marzo/abril 1973

núm. 6

EN LONDRES PARA UN CANTOR DE SOMBRAS

Goy P/15/5
UB
Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

Aquí vivió hace tiempo
cuando los que ahora leen sus poemas
eran sólo unos niños
o no habían nacido todavía.

Pero habló justamente para ellos
a los que nunca iba a conocer
no para los que un día fueron sus amigos
y enterraron muy pronto su obra en una cita
en un lugar ambiguo
de sus toscos y grises manuales.

Después los años han caído
inexorablemente y sobre el gran vacío
que intentaron crearle
a cuenta de un amor que dicen extraviado
suena su clara voz oh aparecido
de una noche larguísima
que es la historia de todos los que le sobreviven
y en la que realidades y deseos
se hundieron para siempre.

ASI SON

Su profesión se sabe es muy antigua
y ha perdurado hasta ahora sin variar
a través de los siglos y civilizaciones.

No conocen vergüenza ni reposo
se empuerran en su oficio a pesar de las críticas
unas veces cantando
otras sufriendo el odio y la persecución
mas casi siempre bajo tolerancia.

Platón no les dio sitio en su República.

Creen en el amor
a pesar de sus muchas corrupciones y vicios
suelen mitificar bastante la niñez
y poseen medallones o retratos
que miran en silencio cuando se ponen tristes.

Ah curiosas personas que en ocasiones yacen
en lechos lujosísimos y enormes
pero que no desdeñan revolcarse
en los sucios jergones de la concupiscencia
sólo por un capricho.

Le piden a la vida más de lo que ésta ofrece.

Difícilmente llegan a reunir dinero
la previsión no es su característica
y se van marchitando poco a poco
de un modo algo ridículo
si antes no les dan muerte por quién sabe qué cosas.

Así son pues los poetas
las viejas prostitutas de la Historia.

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

José Agustín Goytisolo nació en Barcelona, en 1928, en una familia que ha dado otros dos escritores: sus hermanos Juan y Luis, novelistas.

Licenciado en Derecho por la Universidad de Madrid. Poeta, ensayista, traductor y crítico literario. Colaboró como crítico en las revistas españolas «Laye» y «Siglo Veinte», y lo hace actualmente en el semanario uruguayo «Marcha», en las revistas cubanas «Casa de las Américas» y «Unión», y también en los periódicos «El Nacional» de Caracas y «El Espectador», de Bogotá.

Ha publicado los siguientes libros de poesía: El retorno (Accésit al premio «Adonais». Madrid 1955); Salmos al viento (Premio «Boscán». Barcelona, 1958); Claridad (Premio «Ausias March». Valencia, 1961); Años decisivos (recoge los tres anteriores. Barcelona, 1962); Algo sucede (Barcelona, 1969). Asimismo ha traducido, entre otros, a Salvatore Quasimodo, Salvador Espriu, Sergio Esenin y Cesare Pavese, y preparado antologías de la poesía catalana contemporánea y de la obra poética de José Lezama Lima y Jorge Luis Borges.

Los poemas transcritos pertenecen a un nuevo libro de próxima publicación.

EN LONDRES PARA UN CANTOR DE SOMBRAS

Aquí vivió hace tiempo
cuando los que ahora leen sus poemas
eran sólo unos niños
o no habían nacido todavía.

Pero habló justamente para ellos
a los que nunca iba a conocer
no para los que un día fueron sus amigos
y enterraron muy pronto su obra en una cita
en un lugar ambiguo
de sus toscos y grises manuales.

Después los años han caído
inexorablemente y sobre el gran vacío
que intentaron crearle
a cuenta de un amor que dicen extraviado
suenan su clara voz oh aparecido
de una noche larguísima
que es la historia de todos los que le sobreviven
y en la que realidades y deseos
se hundieron para siempre.

ASI SON

Su profesión se sabe es muy antigua
y ha perdurado hasta ahora sin variar
a través de los siglos y civilizaciones.

No conocen vergüenza ni reposo
se empuñan en su oficio a pesar de las críticas
unas veces cantando
otras sufriendo el odio y la persecución
mas casi siempre bajo tolerancia.

Platón no les dio sitio en su República.

Creen en el amor
a pesar de sus muchas corrupciones y vicios
suelen mitificar bastante la niñez
y poseen medallones o retratos
que miran en silencio cuando se ponen tristes.

Ah curiosas personas que en ocasiones yacen
en lechos lujosísimos y enormes
pero que no desdeñan revolcarse
en los sucios jergones de la concupiscencia
sólo por un capricho.

Le piden a la vida más de lo que ésta ofrece.

Diffícilmente llegan a reunir dinero
la previsión no es su característica
y se van marchitando poco a poco
de un modo algo ridículo
si antes no les dan muerte por quién sabe qué cosas.

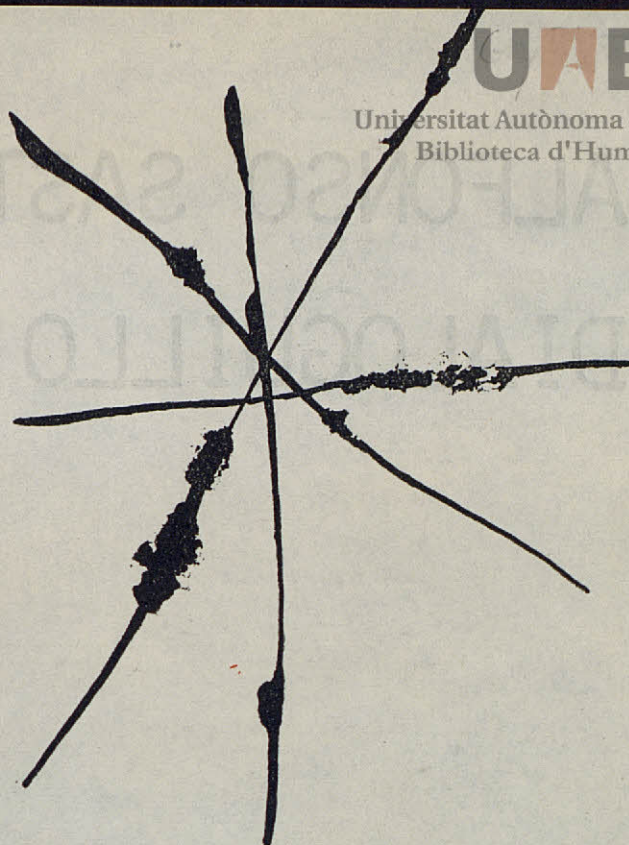
Así son pues los poetas
las viejas prostitutas de la Historia.



ESOS LOCOS FURIOSOS INCREIBLES

Llegan apresurados y nunca dicen para qué
ni de dónde proceden
y enseguida te piden dos mil francos
que casi siempre te han de devolver
o te quitan la toalla sin respeto
cuando te estás duchando
se ponen la colonia los polvos el masaje
la loción de tu novio o de tu hija
te arrastran a lugares espantosos o bellos
y ni siquiera piden tu opinión
y beben prodigiosamente se ponen a cantar
en cualquier parte
o arman la del gran dios en un bar miserable
y por motivos nimios
siempre siempre avasallan te compran un sombrero
o unas flores
y un día salen al galope quizás hacia los infiernos
qué desastre.

Señora caballero muchachita asustada
de colegio de monjas progresista:
si se tropieza usted con uno de esos
locos furiosos increíbles
no le deje escapar llévelo a casa
son tiernos como niños
a veces tienen frío quién sabe si es porque
les han pegado duro
duermen poco se lavan todo el rato y son muy
besucones y mirones
pero cuidan los libros sacan todas las noches
el cubo de basura a la escalera
y están sólo pendientes de tener siempre
un cenicero al lado.
Tienen por fin el gran inconveniente:
se van mas vuelven pronto
duran toda la vida.



ES EL ENFERMO A VECES

Confinado en su estancia silencioso o huraño
pasando lista a todos sus desvelos
—ahora esta acción quizás aquella frase—
en busca atormentada del momento culpable
de un descarriado punto de partida
el enfermo en su insomnio su claridad febril
desdeña el mundo familiar cercano
que le llega en girones de una conversación
o en el llanto de un niño inaguantable
y odia el sordo trajín de las mujeres
y el rumor de la casa de vecinos
que despierta en el patio.

Ellos piensa
están por otras cosas y miserablemente
quieren fingir que todo sigue igual
poniendo inútil orden a sus pequeños actos
—sacar el polvo abrillantar el suelo—
en una lucha absurda contra la suciedad
que es como el anticipo de lo que algún día
se ha de cumplir inexorable.

Llegan
hasta su oído risas una canción señales
de lo que él ya conoce: abrir caminos
que la maleza cubrirá y alzar paredes
en las que han de arañar sal y verdín.

Sí verdín sal maleza oscuros emisarios
que ya nota también cómo le rondan
extraño objeto él solo en su lecho
como muñeco roto en una playa
testigo de un verano ya extinguido.
Los demás —familiares criadas conocidos—
le quieren ignorante segregado
pero él sabe que temen sus ojos implacables
su magro cuerpo viejo aunque le traten
como si fuera insólito su caso:
hallarse ante la puerta en cuyos límites
las hierbas ya comienzan a volver sobre el pueblo
entre latas basuras y pedazos de vidrio.

No no son ellos los simples los egoístas.
Es el enfermo a veces el visionario el lúcido
el que dista su angustia al percibir el miedo
de los que le vigilan y preguntan
si se ha tomado ya la medicina
y salen luego afuera se distraen y bromean
por no sentir también la mordedura del tiempo y del
[olvido.

ELLA DIO SU VOTO A NIXON

Se llama Kathelen y es rubia
mide cinco pies nueve pulgadas
bien parecida treinta y cuatro años
estudio en el Colegio Presbiteriano de Akron
y se licenció en Literatura Española
por la New York University.

Allí conoció a Ted y se casaron pronto
tienen un niño y una niña
viven en Long Island en una linda casa
el marido es un brillante Ingeniero
que corta el césped y practica yoga
y ella trabaja para una editorial.

Ama la libertad pero dentro de un orden
opina que los negros no están aún maduros
asiste a los oficios regularmente
recibe a sus amigas los viernes por la tarde
y los martes almuerza
con su Ted en el Rotary Club.

Hace seis días que llegaron a Europa
pues en París se celebra un Congreso de Acústica
y mientras él ultimaba su ponencia
Kathelen partió hacia el Sur
quedando en encontrarse en Málaga los dos
cuando se terminaran las sesiones.

Hoy ella ha amanecido en un cuarto de hotel
junto a un extraño hombre bajito
y mientras busca un Alka-Seltzer
piensa que por la tarde llega Ted
y que el psiquiatra de vuelta en New York
ya aclarará todo este asunto.